RESPVESTA A VNA CARTA QVE EL Contador mayor de la santa Iglesia de Sevilla, Ioan Baptista de Herrera, escrivio a Estevan Belluga de Moncada, Contador de la casa y Estados del Excellentiss. Duque de Medina Sidonia, Marques y Conde, &c. En razon de pedille aviso de la maravillosa estancia de la Cueva de los Santos Hermitaños del monte, que su Excell. tiene en su Ciudad de San Lucar de Barrameda.

SEÑOR Contador mayor, Ioan Baptista de Herrera, en la respuesta de su carta de
v.m. de onze deste; no sè qual de los dos interesarà mas, yo en el atrevimiento de
el assumpto, que en execucion de su obediencia, intento discurrir (disculpa ho
por antigua mas buena, como el Maestro Tirso donayrosamente sintio en sus Ci
garrales) o v.m. en lograr la voluntad, que al Excellentiss. Duque de Medina Si-
donia mi señor, muestra. Lo cierto es que no v.m. tan afecto, el mas remoto si (que opuesto en
ningun sugeto, puede tenerle su Excel. en la tierra) quedarà admirado, de no saber admirarse en
la mas minima accion deste gran Principe, amable señor, y dueño mio.

La Cueva de los Hermitaños, de que v.m. a mi tosco pinzel pide diseño, tiene hasta cien pas
sos en torno, su asiento en breve altura, dista como quatrocientos del puerto de Bonança, y po-
cos mas de la salida de la famosa Barra de Sã Lucar, por donde tantas q̃ han entrado de plata y
oro, han abierto a estrangeros las puertas de la codicia, si las ventanas no sè de su desvanecimien
to a nuestra imbidiada España. Guarnecen la subida por esta parte, amenas huertas, donde siem
pre verdes naranjos dulces frutales, y caseras hortalizas, hazen tan agradable diferẽcia a la vista,
como gustoso divertimiento a su pequeña ascension. Esto al principio, hasta pocos dias à, fue
una pajiza choza de un devoto Anacoreta, que no menos, imitando a los antiguos de Tebayda,
en la interior soledad, que en la valiente execucion de su intẽto, procedio algunos años en el fru
tò de sus vigilias, con efectivos aumentos de las primicias q̃ le conduxeron a semejãte Palestra.

Mi vigilante dueño, adelantado siempre en las cosas divinas, a las mas perspicazes atencio-
nes, comprehendiendo con prudencia invencible, q̃ el sitio por espejo de Bonança, grangeava
feilo a tanta diversidad de naciones, realzar quiso (y que bien) el exemplo puesto en pratica del
singular Athleta, ayudandole con el valiente impulso de otro, que en venerables canas, llamò la
voz divina al amable sitio, prendas de la Patria que honrò Seneca, prudente y desengañado va
ron, que por amorosos soliloquios, descartò a tiempo gallardias bethicas, y honrosas ocupacio-
nes de Palacio, escogio la mejor parte. Y prosiguiendo en las que contiene el sitio, prometo a v.
m. que al mas opreso puede seguramente lisonjear agrados, y atraer gustos: subese con muchos,
los pocos passos de lo apacible, de las faldas deste, si breve, celestial Olimpo, desde un insigne
Convento del Seraphin humano, que como al Duque mi señor, le tiene en la tierra el cielo, pa-
ra tantos efetos de su inscrutable ydea, previno la guarnicion deste Epitome de santuarios, con
la cifra del que lo fue de su Criador en su mayor triunfo, para que en el inter, que a mayores es-
tablecimientos diesse lugar la experiencia, reberverassen en aquel retiro, perpetuos rayos del sol
de sus Religiosos paralelos, con que nunca necessitassen, por mas remota luz, peligros que dila-
tada ausencia podia induzir a sus dichosos habitadores.

Este Convento pues (ilustre y antigua fundaciõ delos generosos progenitores de mi dueño)
es la piramide de quien la Cueva de los santos Hermitaños, en abreviada plataforma, corona la
vistosa Cima, y dividiendo siempre bien dispuesta senda, una de las huertas, que por esta parte
de la mar guarnece el jaspeado pasadizo, a esta galeria de los cielos, dexando a la derecha mano
el Convento, y a la siniestra la dorada playa, se llega gustosissimamente a una de las puertas des
te abreviado parayso, pues no ay distancia, que a qualquiera linea tienda la vista su nunca satis-
fecho desseo, que no halle frescuras amenas, diversos olores, sonoras musicas de las aves, sump-
tuosos edificios, copados arboles, apacibles montes, galanos valles, y dilatadas playas, hasta que
en amparado circulo, trasladan multitud de vasos, al memorable puerto de Bonança, no menos
gallarda Ciudad en sus sossegadas aguas, q̃ en la tierra ilustre, cada dia mas dilata la benignidad
del Duque mi señor, hallase assi tan embaraçado el apetito, que prudentemẽte, indeterminable
cede en lo que goza ventajas a la imaginacion.

 Llegan

Llegando por esta parte a una de las puertas, remate q̃ natural artificio compasò admirablemente en el peñasco domestico de aquella morada (abierta no a todos, y misteriosamente cerrada a muchos) a mano derecha està el venerable alvergue del segundo Monje, primero no sin causa, en muchas q̃ califican su intencion, con gozar de ceñida entrada, dõde habita tan espacioso su espiritu, q̃ assi tiene el coraçon en la divina Ierusalem, q̃ no parece, q̃ en la babilonia de Sevilla, tuvo tanto q̃ olvidar, quando aqui sacrificó tan bizarramente su memoria. Dispone el dissimulado sepulchro deste varõ insigne, facil arquitetura, dõde abovedado el tosco barro de aquel peregrino migajon, q̃ forma toda la distancia, contradize a su facilidad, detenièdole en si tan denso, y tan bien proporcionado, q̃ se haze capaz, no solo de la defensa comun de las influencias celestes, sino mas q̃ agradable mansion, en su mayor tẽplança. Tiene al siniestro lado esta pequeña estancia, cavado en la terrosa peña, tanto espacio, quanto no descãsado, el rejovenecido, si abstinente cuerpo, ocupa lo inescusable a la obligacion natural, mas satisfecho, sino mas regalado, q̃ el q̃ en transpontines de menuda pluma, no sossiega quãdo mas lo à menester. Y advierto a v.m. para q̃ lo lleve assi entendido, q̃ el mas minimo intento destos, como el mayor, son disposicion del peregrino acuerdo del Duque mi señor, tan parecido a Dios en esto (como en otras muchas cosas) q̃ quando mas con la grandeza universal de sus acciones (in altis habitat) prodigiosa y inimitablemente (respicit humilia) con q̃ lo mas, olvidado de la mas lince comprehension, preluze realzadissimamente en la prevenida atencion de su Excel. y assi pareciendole conveniente, mandò abrir en la boveda una lumbrera, tan a proposito, q̃ (correspondiendo al frontispicio de una puerta q̃ en un antemural desta celda, sirve de propugnaculo a los incursos del tiẽpo) induze seguridad a la salud del dichoso habitador de aquel sitio, y dispuesta a la febea luz bastante, satisfaze para observar, ilesa, si quiere, su duplicada clausura, y aplicãdo mayores logros, añade a su soledad maravilloso retiro. Que su Exc. Dios le guarde felicissimos y nestoreos años, no solo previene (como despues dire) prodigamente lo necessario al cuerpo de sus divinos tributarios, sino lo mas essencial, la comodidad mejor de sus almas, (principal intento de su inestingible caridad) con tanto acierto, q̃ no sé si mas obligados de la espiritual q̃ hallan, adelãtada mas allà de su imaginacion, si a la obligacion de la pratica de sus impulsos, conocen q̃ estos sin aquella, quando no dexaran de obrarse por la mocion del divino espiritu q̃ los rige, por lo menos no tan desembaraçados, ni con tan efectivo consuelo, como lo prevenido de su Excel. les dispone.

Passando desta cueva, a la segunda, primera morada del gallardo Cordoves, y al presente de un raro exemplo de santidad, un varon peregrino, q̃ siendo en el siglo religiosissimo presbitero, de atenta vida, e inculpables costumbres, con renta, posessiones, y amigos, dexandolo todo, quiso mas abiectus esse, en la separacion del olvido desta soledad, que en merecidas dignidades, el aplauso defectivo del siglo: aqui pues, assiste agora nuevo Archimandrita, y ilustre impugnador de los peligros del bullicio, en la segunda de las mansiones deste epiciclo soberano, la qual tiene para adorno de sus libros, diversion y recebimiento, una luzida quadra, q̃ desta parte descubre una ventana, la no cansable vista del puerto de Bonança, y espacioso tablaso de Tarsia, y poco adentro del cristalino margen, al pie del vistoso pinar del Algayda, la antigua fabrica del ilustre Monasterio de S. Geronimo de Barrameda, sitio no solo apetecible por la calidad de solar conocido de sus ilustres Monges, sino porq̃ en abreviado numero, gozan en el hermoso plantel de su naturaleza, copiosas preeminencias, espirituales y temporales, y todos los comodos a q̃ puede estẽderse su religioso desseo. Por la otra parte de la quadra, se sale de una proporcionada puerta a un espacioso, no se si le diga huerto, viña, o jardin, o recreo, q̃ de todo tiene maravillosas partes, adonde los no ociosos ratos (q̃ a la abstenidad continua dilata la cuerda, prudẽcial acuerdo) se gastan en cultivar ordinariamente, por mano del mas antiguo habitador deste dichoso hospicio, las agradecidas, vistosas flores, gallardas rosas, acomodados cipreses, bien ordenadas parras, y provechosas hortalizas, q̃ tanto mas impetran la dignidad de su estimacion, quanto es fuerça regarse a mano, con el agua clara de un generoso poço, q̃ en aquella altura la fè del Duque mi señor hallò milagrosamente, pues contra la opinion de la experiencia, no solo le concedio el cielo agua en el, q̃ ministrasse el gasto comun, y preciso para la humana vida, sino mejor y mas sana q̃ otra alguna de san Lucar, aunq̃ las tiene muy lindas: agua del cielo, en fin manãtial, y tan buena, q̃ si alivia en las cẽtellas del estio el no artificioso frescor q̃ le comunica naturaleza, consuela en las cenizas del erizado invierno el nativo calor q̃ la misma le engendra. Guarnecen pues por la parte superior, a este verdadero pensil, unos con tanto concierto desconcertados pedazos del peñascoso barro, q̃ si como son hasta treinta passos, cumplieran los q̃ sobstituyeron vallados fragiles, escusaran a un tiempo atrevimientos y cuydados; estos a la cordura preceptiva de sus habitadores, y aquellos a la curiosa inconsideracion de varios pretensores de su noticia.

Produ-

Produxo aqui naturaleza, mandada sin duda del superior artifice, tanta diversidad de campestres flores, en el lienço desta peregrina muralla q̃ a v.m. digo, defiẽde por la parte mas alta el sobredicho jardin, q̃ ni pueden ni compiten con las regaladas y curiosas q̃ abaxo miran, ni estas ascienden a la multitud de belleza, q̃ aquellas con su natural agrado representã a la vista la mayor parte del año, q̃ ya en el verde origẽ de sus primeras loçanias, ya en la gallardia de sus sazonadas libreas, no tienen en lo numeroso y apacible, comparacion alguna, hermoseando su natural compostura, diversas quiebras, que dispusieron celestiales incursos en el inculto barro, pareciendo las flores y las yervas, puntos de agradable armonia, q̃ en mal pautadas lineas estampò el primero maestro de la superior Capilla. Passando de la puerta al transito diestro del huerto, guarnecẽ competentes paredes de ladrillo y mezcla, la fabrica de una capilla, donde todos los dias se celebra el soberano sacrificio de la Missa: claro està q̃ por la salud de q̃ tanto necessita el Duque mi señor con sus prolixos achaques, de la qual sin ellos, goze largos e innumerables años, y sin la pẽsion a q̃ sus forçosos y continuos desvelos del bien publico, q̃ de España, Africa, e Indias, incesablemẽte persiguen su cuydado. Quadrada es la capilla, y sin duda alguna, afrenta del primer ampo de la nieve: en lo interior della, guarda devido compas en su fabrica, y rematando en agradable arteson, labrado de limpia y curiosa madera, dispone lugar bastante a un concertado altar, correspondiente en todo a la profession solitaria, q̃ sino con costoso y dorado retablo, ocupa la exterior atencion, obliga a la mas segura, con la verdadera efigie del autor de la vida, quando vẽciendo a la muerte, rindio la suya por satisfazer mis culpas en el arbol de la Cruz. Los ornamentos del preste, y del altar, autorizan con su decencia, y amonestan con su templança, la igualdad q̃ a tal sitio compite, y proceden a establezer en el mas insulso, viva fe, de los prudẽtes acuerdos q̃ en todo tiene el Duque mi señor, q̃ aumentando la grandeza singular de su persona, puso los q̃ tocavan al altar con su misma mano, para q̃ se celebrasse en el la primera Missa, y en todo el mũdo justissimamente la virtud de q̃ mas se preciò el Rey de los Reyes, y q̃ a tantos provectos y religiosos varones à dexado mas q̃ admirados, virtud nada nueva en su Excel. pues gasta mas de limosnas en la continua execucion de sus efectos, q̃ muchos titulos de España tienen de patrimonio, pues solo en la capilla con q̃ sirve a nuestra Señora de la Caridad, siendo una sola parte, de tantas deste genero, passa de ocho mil ducados de gasto ordinario cada año (esto ni es de aqui ni de tan corta pluma, llevavame la verdad, no atendiendo a q̃ el mejor cizne Andaluz. q̃ oy goza la gracia y assistencia de mi dueño, el Licc. Pedro Espinosa, Capellan de su Excel. y Rector del Collegio de san Illefonso, honra de la ilustre y valerosa Antequera, como peregrino y no imitable historiador en los siglos, sacarà presto a luz en breve cõpendio, y laconico panegirico, nuevas maravillas, y soberanos prodigios de las virtudes, Christiandad y zelo, con q̃ el Duque mi señor, ilustrando sus nobilissimos ascendientes, dexa a sus progenitores singulares exemplos, que imiten en su mayor grandeza.)

Desta Capilla, señor Contador, a la siniestra mano, sale una puerta, propia efigie de la celestial estrechura, q̃ dize el Evangelio, por la qual se entra a la celda, o soterraño, donde assiste a su breve descanso el santo presbitero q̃ è dicho: es de boveda, y esta sustenta sobre simas de tres varas de gruesso deste pedazo de monte, tiene capaz lugar para su retiro, y en lo entrañable del peñasco socavado un proporcionado sitio, donde con curioso cuydado, honesta cortina cubre una como alhazena, q̃ de dia no pareciendolo, sirve de noche para su reclinatorio, dẽtro del qual prosigue otra igual puerta a la primera, q̃ correspõde con breve transito a otra, q̃ sale a aquella quadra q̃ antes dixe a v.m. tenia para sus estudios, nuevo recebimiento del Duque mi señor, quãdo con mas devocion q̃ curiosidad, visita ternissimamente aquel santuario. Y bolviendo a la Capilla, tiene despues della al frontispicio del altar, una antesala pequeña, q̃ prosiguiendo en la fabrica de ladrillo, de las paredes q̃ miran al jardin, es capaz para oyr Missa los criados q̃ acompañã a su Excel. quando alli la oye, y parte para q̃ con mas decẽcia, y adorno autorize la brevedad que concedio el sitio, para semejante arquitetura.

De aqui sale una puerta al jardin, para q̃ por ella sin enbaraçar la celda y sala del santo preste, se pueda entrar a la Capilla, junto a la qual està la posada y alvergue del primero fundador desta maravillosa soledad. Quisiera (bien lo sabe Dios) saber algo de a lo q̃ Dios sabe, y tener algun paladeo (aunq̃ misero pecador) de la suavidad de su amor, para dezir la constancia, virtud solida y soledad perfecta deste varon insigne, Dios la descubrira algun dia, q̃ como tan fiel no defraudò jamas el honor, de quien con verdad le venera y sirve; yo hablo a tiento en cosas divinas, como quien aun de las humanas, incapazmente procede a distinguir las mas comunes; quede se esto para quien lo entiende, y para su lugar, q̃ este solo es dezille a v.m. prosiguiendo mi discurso, como la celda deste verdadero solitario, està mas adelante de la antesala de la Capilla, en lo mas

interior

interior deste divino promontorio, y como mas antigua, mas prolongada y menos capaz de luz, porque aunq̃ mas larga, solo tiene de latitud poco mas de una vara, al derecho lado de la qual està en lo mas intrinseco, un recogimiento, diputado para oracion mental, tan retirado, q̃ aunque por la parte de san Lucar y de la mar, concurran todos los instrumentos q̃ mas puedã perturbar el sentido humano, por ningun caso embaraçaran al q̃ alli estuviere, ni le impediran su mas quieta ocupacion, porque no se oyen, y con ser assi q̃ està tan cerca el puerto de Bonança, donde los estrangeros y naturales q̃ en el entran, hazen continuas salvas a Palacio, a la ciudad y a sus fortalezas, Castillos, y baluartes, y destos muchas vezes les corresponden con urbana confusion, estãdo alli dentro, no se oyen, sino quan do mas como un amago de un remotissimo trueno.

En este admirable retiro, tiene en un hueco delo mas interior, como una vara, alto del suelo, la cama y cabeçera, para su breve reposo este aprovadissimo varon, todo de una misma labor y fabrica, porque la cama es de ladrillos, y la cabeçera de lo mismo, linde de la qual està una Cruz, q̃ coge el gueco de la cueva, gruessa, y de la estatura de de un hombre, donde yo sospecho que reposa mas tiempo que en la cama, siguiendo desta manera, de dia a Christo nuestro Señor con su Cruz, y de noche, con su Cruz y la de Christo. Frontero de la puerta angosta deste apartado, a la siniestra mano, està otra que corresponde a una dilatada sepoltura, que se origina de la misma celda, saliendo con otra puerta, a un pequeño corredor, cubierto, que antedefiende las dos q̃ cierran la cueva, y sirve de hospedaje, los breves ratos, q̃ dà lugar su humildad a dexarse comunicar de algunos delos muchos aficionados a su virtud Como frontero de la ante capilla, y alfin deste transito, està la oficina, que sirve al ministerio de la comun pension del sustento corporal, de q̃ el Duque mi señor tiene tan particularissimo cuydado, como sino tuviera al suyo los mas importantes desta Monarquia, mandando a uno de los Contadores de su casa y estados, atienda personalmente, a que se les remita cada mes adelantado todo lo necessario, demas de los continuos regalos, que por menor manda, assi mismo, se les dé de su abundantissima botilleria, y en particular si alguno padece menoscabos en su salud, va su Excel. por su persona a visitalle muchas vezes, embiandole el Medico de su Camara, y los de su casa, sin perdonar costa ni cuydado, mas, que admira sea esto assi, en lo que el Duque mi señor conoce tanta virtud, de que es incansable premiador; si el mes passado aviendo derrotadose en Rota, un navio de Irlandeses, vistio de todo punto a quantos vinieron a san Lucar, y les mandò dar demas del vestido, un doblon de socorro a cada uno, y al Capitan y al Maestre, con mayores ventajas, y destas acciones no tienen numeras que en el discurso del año executa su natural grandeza. Notablemente reprime su modestia mi voluntad, porque no muevo la pluma a parte, donde si la dexara discurrir, pudiera començar algo de lo que en muchos volumenes y siglos no acabara.

En fin señor Contador, saliendo de la oficina y el transito, se opone al passo un pedestal de dos escalones en quadro, sobre otro de alhelies, cipreses, y diversidad de flores, donde el estandarte de nuestra fé, califica el dichoso alvergue destos santos varones, desde donde passando un curioso encañado, por diez escalones, se sube a la azotea, que comprehẽde toda esta fabrica, cuya dilatada plaça y vista, no solo excede los limites de la mas perspicaz, sino que vẽciendo ingeniosos almirantes, se pierde en la atencion, y no alcança a comprehender la mar, los campos, los mõtes, las huertas, los valles, los sotos, playas, Salinas, casas, bosques, Castillos, baluartes, barcos, navios, y edificios, que desde ella se gozan: es el mejor sitio que pudo imaginar la mayor aprehension; es maravillosa atalaya de los cielos y de la tierra, y de donde sobrepujando la satisfacion al desseo, solo halla digno tal sitio, de tal dueño como el Duque mi señor, como tal dueño de tal felicidad, esta goze v.m. muchos años como le desseo, y con los efectos que merece. San Lucar 22, de Febrero de 1629. años,

Estevan Belluga de Moncada.